

**LA GLOBALIZACIÓN Y SUS EFECTOS EN LAS INDUSTRIAS LOCALES:
LA INDUSTRIA VITIVINÍCOLA EN EL VALLE DE GUADALUPE EN
ENSENADA, BAJA CALIFORNIA**

*The Globalization and its Effects in Local Industries: the Wineries in the Valley of
Guadalupe, Ensenada, Baja California*

Elías Cárdenas Moreno

Elías Cárdenas Moreno

Estudiante de la Maestría en Desarrollo
Global en la Universidad Autónoma de
Baja California (UABC).

E-mail: dwelfx@hotmail.com

Resumen

El artículo analiza el caso de desarrollo regional de la industria vitivinícola en Baja California, un estado al Norte de México, sobre todo desde la perspectiva del comercio internacional y la globalización.

Palabras claves: Industria vitivinícola, Baja California, México, globalización.

Abstract:

This article analyzes the case of the development of a regional industry (wineries) in Baja California, North of Mexico under the context of globalization and international commerce

Key words: Wineries, Baja California, México, Globalization.

Introducción

Dentro de los estudios dedicados al desarrollo económico regional suele observarse cómo la consolidación de las industrias locales tiende a mejorar la calidad de vida de los habitantes en un espacio determinado, sobre todo, cuando se extienden los mercados de influencia hacia el exterior.

En esa línea, el presente artículo intenta analizar un caso de desarrollo regional del Norte de México y su proyección internacional. Se trata de la industria vitivinícola en Baja California, en cuyo impulso la globalización tiene una influencia fundamental, pues contribuye a localizar un producto internacionalmente conocido que resulta elaborado con las características propias de la localidad, lo cual le brinda ese misticismo y valor especial.

Por otro lado, el proceso globalizador también es partícipe de ciertos castigos impuestos a la industria local que se intentan aquí evidenciar. De alguna forma, mientras las ventanas de oportunidad se abren para empresas extranjeras, la persistencia de lo que podríamos denominar debilidad institucional en el país, profundiza asimetrías y daña a una industria creciente en lugar de sostenerla y empujarla. Una cuestión que multiplica disparidades al grado de amenazar los espacios productivos con políticas públicas rapaces que sugieren que quien está ubicado en el lugar de la toma de decisiones tiene el poder para ahogar una industria entera, solo al perseguir intereses de algunos particulares.

De acuerdo a estas premisas, trataremos de revisar el caso particular de la industria vitivinícola enclavada en el Valle de Guadalupe, en la región de Ensenada, Baja California, México.

La globalización y sus efectos

Hemos señalado como premisa que la globalización afectó el enclave y el desarrollo de la industria vitivinícola en el Valle de Guadalupe, en Baja California. Creemos importante que antes de abocarnos a analizar datos de la realidad, sería preciso analizar los conceptos involucrados. Deberíamos empezar, entonces, por una pregunta que ha

sido recurrente en la teoría: ¿qué es la globalización? Las definiciones son abundantes, pero nos quedamos con la que nos parece se adapta mejor a la realidad. Dentro de este contexto, podemos definir la globalización como toda aquella correlación e interacción entre las personas, las industrias, las empresas y los gobiernos, sin importar la cercanía física, su afinidad cultural o la visión política de las naciones involucradas. Esta correlación lleva a una relación integrativa movida en función de los intereses de todos los países involucrados en este proceso.

Ulrich Beck (1998) analiza el concepto de globalización y lo diferencia en tres tipos: globalismo, globalidad y globalización. Se refiere al primero en el sentido meramente económico, señalando el proceso que integra los países gracias al libre mercado bienes y servicios, a través de marcas fundamentalmente. Un ejemplo de ello, refiere, es que un producto diseñado en California, es manufacturado en un pequeño poblado de China con piezas de Taiwan, su logística es manejada desde la India y su estrategia de mercadeo es lanzada desde servidores escandinavos para que el producto final sea vendido en los centros comerciales de todo el mundo. Un ejemplo de “globalismo” donde se pierde el contacto con el verdadero creador de un producto.

El otro concepto del que Beck habla es el de globalidad, en donde deja en claro que ningún país puede evitar completamente las interacciones con demás (1998). De ese efecto resulta que no existen países definitivamente aislados, ni siquiera aquellos como Corea del Norte, Medio Oriente o ciertos países africanos, ya que conocemos parte de su realidad gracias a las redes sociales y las corporaciones. Por último, el autor se refiere a globalización, un proceso en donde las fronteras se disuelven y los estados se interrelacionan a un grado más elevado generando cierta interdependencia a varios niveles: tanto ambiental y económica, como política, cultural y social (Beck: 1998). La globalización es ese proceso en el que esta sincronía, esta integración ocurre cada vez con mayor velocidad (Bodemer: 1998).

Por su parte, Manuel Monereo Pérez discute el objetivo de la globalización y la ve como un fenómeno estructural meramente estadounidense, una manera de asentar la hegemonía, basada en la idea imperialista. El autor sostiene que lo que se intenta es encubrir la intención de mantenerse como el imperio y acabar con las viejas

concepciones de centro-periferia, el estado-nación, creando una sola masa global capaz de cambiar las bases del mundo conocido. El problema fueron los sucesos recurrentes que pusieron en tela de juicio esta visión hegemónica, los conflictos bélicos, crisis financieras y recesión que produjeron un cuestionamiento constante sobre la globalización capitalista. Según Monereo, estamos viviendo una realidad de redistribución de poder, un mundo en donde potencias emergentes surgen y discuten el orden que existe en la actualidad, argumentando que la realidad ha cambiado en todas sus dimensiones. En ese contexto, los intereses estratégicos de los estados vuelven a tener relevancia, la geopolítica, la competencia entre estados y sus conflictos por ganar influencia han vuelto a convertirse en los temas internacionales en boga (Monereo: 2014).

Otras miradas sobre la globalización: Glocalización

El concepto de glocalización es utilizado por Roland Robertson (2003), en su obra *Glocalización: tiempo-espacio y homogeneidad heterogeneidad*. El término que nace de la mezcla entre globalización y localización, se desarrolló inicialmente en la década de 1980 en medio de las prácticas comerciales de Japón. Procede del término japonés “dochakuka” que se deriva de dochaku “el que vive en su propia tierra”. Dentro de esta perspectiva, se trata de adaptar la visión global a las condiciones locales. El producto glocal, o efecto glocalizador se encuentra permeando por las características particulares de las sociedades, tal como ocurre con marcas tan conocidas como McDonalds que ha incluido los MCBurritos o los Mccurris, adaptaciones de gustos locales que terminaron por globalizarse.

Es así como aparece el reverso de la moneda, con “lo local” como objeto de deseo para quienes habitan las grandes metrópolis o los suburbios cosmopolitas, con lo cual se revalorizan, adaptan imágenes y artículos de culturas remotas como las africanas, asiáticas, latinoamericanas etc. Esta diversidad, como mencione antes, sigue traduciéndose en ventas y se multiplica en rarezas como es la producción de artesanías en regiones remotas donde no se las conocía anteriormente: tal como las reproducciones de la bandera mexicana o de la Virgen de Guadalupe con la etiquetas de “hecho en

China”.

En este contexto complejo de intercambios, identidades que se cruzan, y fuerzas globalizadoras que mundializan lo que antes era privativo de alguna región, aparecen voces que ponen en tela de juicio un proceso que puede tener sus bemoles. Es así como autores como Barber definen la globalización como lo opuesto a la localización, tratando de reconocer el intento de muchos para mantenerse inalterables en el contexto internacional. En su obra *Yihad vs Mcworld*, distingue a los grupos que quieren mantenerse aislados de influencia lo cual a veces supone el conflicto y la lucha encarnizada en defensa de la costumbre, la religión o un estilo de vida, frente a otros grupos opuestos que, según el autor, tienen como móvil lo económico por lo que son favorables a los procesos de globalización en los que el mundo parece contraerse en medio de la desaparición práctica de las fronteras con la universalización de la información y la apertura de los mercados (Barber, 1992: 54).

En ese contexto, y a pesar de las diferencias en el nivel de desarrollo, gran parte de los aparatos de las naciones contemporáneas y de las organizaciones nacionales son muy similares (Robertson: 1991). Finalmente, y más allá de estas digresiones, creemos que desde el punto de vista comercial, no se puede deslindar “lo global de lo local” o viceversa, ya que se encuentran fuertemente relacionados. Por otro lado, consideramos que el debate se debe centrar en la calidad de esa relación: en que tan positiva o negativa puede llegar a ser para un sector u otro y si realmente beneficia el desarrollo de industrias locales. Para analizar esa relación nos parece fundamental, aterrizar el concepto a algún territorio en particular, y sobre todo, a algún sector productivo en particular. Para ello nos referiremos a México, en el contexto de concepciones regionales de desarrollo y a la industria vitivinícola en particular.

Breve referencia al “desarrollo” según la concepción de la región latinoamericana

Luego de décadas de economías dedicadas a la exportación de productos primarios bajo el esquema de las ventajas comparativas, ciertos cambios en las condiciones internacionales empujaron a la región latinoamericana a una modificación en el concepto de desarrollo imperante en sus naciones. Aunque algunos países empezaron

procesos de industrialización con anterioridad, es a partir de la década de 1940 cuando se instaura un sistema de industrialización denominado Sustitución de Importaciones, con el propósito de mejorar la economía de los países en vías de desarrollo. Si bien en un principio los resultados fueron muy auspiciosos, sobre todo en los casos de Brasil o México, la estrategia empezó a desnudar sus defectos hacia principios de la década de 1970, ya que al ser planteada con el objetivo del abastecimiento interno, no contribuía a la eficiencia o la competitividad internacional mientras multiplicaba el gasto público y el endeudamiento. El resultado final fue el estancamiento y la inflación que, combinado con la apertura final a los productos internaciones, derivaron en el cierre de numerosas empresas.

La solución del momento fue la apertura a los movimientos internaciones de capitales y de bienes, además del achicamiento de los estados. La modernización de muchas industrias trajo resultados dispares a nivel de sector productivo o regional, sobre todo en el caso de la competencia con productos internacionales que hubieran recibido algún tipo de subvención en su lugar de origen. Como es el caso de las empresas extranjeras que inundaron los mercados locales con productos más baratos y subvencionados, provocando que la industria local se viera amenazada, sin ningún tipo de consideración federal o estatal sobre la influencia de esas asimetrías. Una cuestión que se agrava ya sea en el caso de políticas locales por medio de acciones que perjudicaron directamente la industria o, por faltas de esfuerzos por resolver problemas esenciales en la región que derivaran en la mejora directa de la industria. Por otro lado, también se resaltan como perjudiciales algunos duros mecanismos de recaudación contra la industria local.

El caso específico que llama nuestra atención es el de la industria vitivinícola en el Valle de Guadalupe en Ensenada, Baja California, industria que ha tenido su origen con la colonia española y fue propagada por las procesiones de monjes dominicos y jesuitas hasta instalarse en el Valle. Cuestión a la que nos referiremos seguidamente.

Breve historia de la industria vitivinícola en el valle de Guadalupe

Fueron los frailes Jesuitas quiénes se encargaron de sembrar la vid en su camino de sur a norte y elaborar vino en la región, en particular Juan Ugarte, en 1791. Posteriormente, Félix Caballero fundó la misión de Nuestra Señora de Guadalupe del Norte en 1834, llegando así las primeras viñas al valle de Guadalupe. Mientras que los frailes dominicos incentivaron el cultivo de la vid en la región de la Baja California, los frailes franciscanos incursionaron más al Norte, hasta fundar la misión de San Francisco, hoy Estados Unidos, sembrando viñas a su paso. La venta del rancho “Los dolores” fue el comienzo de la vitivinicultura bajo proceso de industrialización en la región de la Baja California, por parte de Francisco Adonaegui y Miguel Ormat que fundaron en 1888 las Bodegas Santo Tomás en Ensenada.

En 1920, la región se vio beneficiada por un auge en la demanda de bebidas alcohólicas, gracias al flujo creciente de migrantes estadounidenses que visitaban con cada vez más frecuencia la localidad, en medio de la prohibición de la Ley Seca. Gracias a estas circunstancias se produjo un empuje favorable en la industria del vino en Ensenada, particularmente a las Bodegas Santo Tomás que se convirtió en la principal empresa vinícola en la región. Al mismo tiempo, comenzaron a brotar nuevas bodegas en otras partes de Ensenada y en otras ciudades, como Tijuana y Tecate. Angelo Cetto llegó en 1926 a Ensenada sembrando tierras de California con vid, para comenzar en esta zona la noble tradición de la elaboración de vino, ubicando su empresa en Tijuana, en la frontera norte del país, donde utilizó la experiencia y conocimientos en la producción de vinos y licores adquirida en Trentino, su ciudad natal en Italia. Cetto comenzó con la elaboración de vinos como el jerez y el oporto para fundar en 1937 las bodegas Cetto, dándole impulso a la actividad empresarial de la industria del vino en la zona del Valle de Guadalupe (Bernaldez, y Olguin: 2003).

El auge vinícola se terminó con la derogación de la ley Volstead en 1933 gracias a la vigésima enmienda estadounidense que eliminó la Ley Seca y permitió la comercialización de bebidas alcohólicas. Como resultado, o el flujo de extranjeros se estancó, provocando el cierre de varias bodegas. Las más representativas, sin embargo, pudieron sobrevivir al cambio, modificando su manera de comerciar el vino, ya que

ahora se dedicarían a desarrollarse dentro de los parámetros del mercado interno, buscando la manera de crear un hábito en los habitantes locales para sacarle provecho a la producción almacenada. Para 1960, se produjo un auge en la demanda nacional de vino, quizás como resultado de la mejora en los salarios de la población, durante el período de Sustitución de Importaciones en medio de un importantísimo dinamismo en las industrias internas que derramaron una buena cantidad de ingreso en la gente, mejorando poco a poco su calidad de vida y otorgándole la capacidad de experimentar nuevos gustos, en este caso, el de la constante degustación de nuevos y mejores vinos. (Bernaldez y Olguín: 2003).

Es en la década de 1980, en medio de la llamada “Década Perdida” latinoamericana, donde la reactivación de los estados productores del centro del país y Coahuila, se detienen y tienen como resultado un cierre masivo debido a la crisis económica en la que se enfrentó en el territorio mexicano por el endeudamiento con el Banco Mundial, y las constantes deudas a la banca privada.

El renacimiento de la industria

En 1983, Víctor Manuel Torres Alegre, graduado de la licenciatura en Chapingo y con 2 certificados de maestría y uno de doctorado en enología en la Universidad de Burdeos volvió a México para trabajar en la vinícola más grande del valle en ese momento, Domecq, cuya capacidad de producción era de 2 millones de litros, de los cuales solo 200 mil eran vinificados y 180 mil eran destilados. A finales de 1986, la empresa decidió vender la parte dedicada a los vinos a favor de otros proyectos. Así inició Chateau-Camou, con Víctor Torres Alegre como encargado de la construcción de la vitivinícola más moderna de México, construida con equipos traídos directamente de Francia. (Soto: 2013).

Casi al mismo tiempo, en otro lado del valle, cinco amigos, Hans, Ricardo, Eric, Manuel y Tomás iniciaron el proyecto vitivinícola Monte Xanic. El reto era conseguir consolidarse en un mercado en donde las fronteras se encontraban abiertas a los vinos extranjeros, encontrando su precio muy por debajo de los productores locales. Hans Backoff, con un Doctorado en Enología en Burdeos es otro de los mexicanos que

revolucionaron la industria trayendo nuevas formas de producir uva y vinificarla, siendo otro de los referentes en la industria vitivinícola mexicana (Soto: 2013).

Con el tiempo, las tecnologías traídas a los campos mexicanos comenzaron a mejorar la producción, mientras contingentes de mexicanos viajaron al extranjero en busca de conocimiento y especialización. Nuevos proyectos recurrentes comenzaron a brotar a lo largo y ancho del Valle, ya fuera con asesoría de alguno de los Doctores en Enología, o con exempleados de las grandes vinícolas que decidieron comenzar su propio proyecto. Poco a poco, entonces la industria vitivinícola empezó a adquirir auge en el Valle de Guadalupe, lo cual permitió la aparición de emprendimientos como los de Barón Balché y Vinos Torres Alegre, este último un proyecto familiar del doctor Torres.

Retos de la industria vitivinícola en el valle de Guadalupe

Si bien las líneas anteriores presentan una pequeña reseña de cómo ha crecido la industria, también presenta fuertes retos. El primero de ellos es el reducido mercado de consumo local, el segundo es la entrada de los productos extranjeros en los mercados locales cuando las subvenciones otorgadas a empresas extranjeras hacen estragos inundando el mercado ya que, muchas veces, los aranceles a los vinos extranjeros son más bajos que los impuestos que pagan las empresas locales por vender vino.

En nuestro país, el vino paga además del 25% del Impuesto Especial Sobre Producción y Servicios (IEPS), el 11% del Impuesto al Valor Agregado (IVA), por lo que en suma la carga tributaria por la venta de este producto es del 36%. La razón principal es que la legislación nacional considera al vino como una bebida con contenido alcohólico, mientras que en otros países, como por ejemplo en la Comunidad Europea, está clasificado como un complemento alimenticio, con tasas de impuesto preferenciales, así como otros subsidios y apoyos gubernamentales. Desde el 30 de diciembre de 2011, la industria fue castigada por otro impuesto, pero esta vez de índole estatal, ya que el gobierno del Estado de Baja California publicó un decreto que establece el impuesto a la venta final de bebidas con contenido alcohólico (IVFBCA) entrando en vigor desde el 1 de febrero de 2012, casi el doble del precio al público en total, en relación con la cerveza (Hernández: 2012).

Además de estas cuestiones que inciden en el costo y la competitividad, otro gran reto que se presenta actualmente, es la falta de integración entre las universidades y la industria, para mejorar la investigación y la innovación. Por ejemplo, existe en Ensenada una escuela de Gastronomía y Enología en la cual no se imparte ni Licenciatura, ni especialidad ni mucho menos Posgrado en Enología a pesar de que existe una creciente industria vitivinícola en el área y se cuenta con grandes figuras a nivel internacional. La pregunta frente a esta realidad es: ¿por qué no existe un programa de enología en Universidad Autónoma de Baja California?

Alguna vez existió un programa de especialidad en Enología en la Universidad, pero fue abandonado por motivos administrativos en los que no ahondaré en esta ocasión. De todas formas, me gustaría dejar en claro que pese a haberse quitado la visión enológica en la universidad, existen quienes promueven la cultura y educación vitivinícola a su manera, como la llamada “escuelita” del vino de Casa de Piedra, en donde Hugo d’Acosta les da la oportunidad a personas interesadas de aprender a hacer vino. D’Acosta ha promovido la cultura del vino y es uno de los principales actores en esta escena, es la cabeza de una de las asociaciones más importantes, la asociación de vitivinicultores de Baja California que promueven el desarrollo de la industria. Existen, además, otras asociaciones como PROVINO encargada de dar promoción a la industria a través de fiestas de la vendimia y el SISTEMA PRODUCTO VID, que apoya a los productores de uva y vinicultores (Soto, 2013).

Las implicaciones políticas y de intereses es otro de los principales retos a los que se está enfrentando la industria. El cambio de gobierno reciente les propuso ayuda incondicional frente al severo problema de la escasez del agua de la región, mientras que una nueva política de uso de suelos apoyada en 2013, amenazaba con acabar con el 50% del suelo cultivable para la industria vitivinícola. A pesar de que el 5 de febrero de 2014, se derogó esta propuesta, las amenazas continúan (Ruiz, López: 2014).

Conclusión

Frente a la cuestión de esta industria local surge la pregunta: ¿la globalización tiene algo que ver en este tema? Y desde mi punto de vista puedo responder que definitivamente

sí. La industria fue creada desde uno de los procesos de globalización más remotos conocidos por la historia, una colonización. De la misma manera, se ha visto afectada por este mismo proceso, en el cual empresas externas inundan el mercado viendo una ventana de oportunidad para incrementar sus ventas en un nicho de mercado creciente. La industria vitivinícola en México presenta muchos desafíos y otro de ellos es un problema global que ataca desde la perspectiva local que es el tema de la formalidad en la industria. La cantidad de pequeños productores que evitan pagar impuestos es un grave problema que aqueja a la industria y es el pretexto que tiene hacienda para seguir castigando a la industria con tan altos impuestos. De soto menciona en “el otro sendero” que la informalidad obstaculiza el desarrollo, provocando mayores costos de transacción y burocracia ineficiente (De soto: 1986).

Cuando suceden este tipo de problemas desde lo local como en el caso del valle de Guadalupe y su industria vitivinícola no es cuestión de alarma o puede no decirnos mucho, pero cuando analizamos a fondo los intereses de las micro, pequeñas, medianas y grandes empresas entonces el panorama cambia.

Si este mismo problema lo vemos en otra perspectiva más detallada y ponemos atención a otras industrias con problemas similares, entonces nos daremos cuenta que ya no estamos lidiando con casos aislados, si no con un problema recurrente en las industrias de las economías en vías de desarrollo.

Una cosa siempre nos llevara a la otra y todo derivará en cuestiones negativas, la falta de interés en el gobierno por incentivar la formalidad y la industria provoca que pequeños productores no quieran pagar impuestos, que Hacienda castigue la industria que si paga imponiendo impuestos altos y dejando entrar a empresas externas que a pesar de no tener la misma calidad y reconocimiento que la producción local es más redituable por la recaudación arancelaria que se genera.

Es difícil distinguir que tan favorable o negativo ha sido realmente este proceso de integración, lo que es un hecho es que no se puede huir de él, ni de sus efectos. La tecnología y las redes sociales nos hacen un mundo cada vez más pequeño en cuanto al alcance de conocimiento sobre lugares físicamente lejanos y con ello la posibilidad de tener noticias sobre otros países, otras regiones, otras industrias, otras empresas es

mucho más sencilla.

Bibliografía

Barber, B. R. (1992), "Jihad vs. McWorld", *The Atlantic*, vol. 269, núm. 3.

Beck, U. (1998), *¿Qué es la globalización?, falacias del globalismo, respuestas a la globalización*. Barcelona: Paidós.

Bernáldez C. A. I. y Olguín A. H. A. (2003), "*Breve Historia del Vino en México (parte I): de la época prehispánica a principios de la Revolución*". Universidad Autónoma del Estado de México. Revista Virtual "Culinaria", núm. 4.

Bodemer, K. (1998), "La globalización. Un concepto y sus problemas". Nueva Sociedad, núm. 156, Julio-Agosto, pp. 54-71.

De Soto, H. (1989), *The Other Path: The invisible Revolution in The Third World*. New York: Harper and Row. Traducción al inglés de El Otro Sendero.

Monereo, M. (2014), *¿Cuándo comprenderemos que la llamada globalización terminó? en cuarto poder*, <http://www.cuartopoder.es/tribuna/cuando-comprenderemos-que-la-llamada-globalizacion-termino/5544>

Robertson, R. (2003), "Glocalización: tiempo-espacio y homogeneidad-heterogeneidad". *Cansancio del Leviatán: problemas políticos de la mundialización*. Madrid

Soto J. (2013), Entrevista de Jessica Soto a Hans Backoff, para el proyecto aún sin nombre del valle de Guadalupe en ensenada, sin publicar.

Hernandez J. (2012), Los impuestos en la industria vitivinicola en Instituto de contadores públicos de baja california.

<http://www.contadoresbc.org/component/k2/item/315>

Ruiz B, López E (2014), derogan reglamento que permite construir edificios en el valle de Guadalupe en Milenio, Región. http://www.milenio.com/region/Cabildo-Ensenada-reglamento-Valle-Guadalupe_0_239976408.html

Artículo recibido el 28/02/2015
Artículo aceptado el 29/05/2015